

de las labores que preceden á la siembra, echando mano de aquellos que contienen los elementos fertilizantes en la forma más asimilable á las raíces.

Después de plantas de escarda, los residuos de los abonos anteriores deberán completarse con el superfosfato, cuya acción en el progreso rápido de la vegetación y en la madurez del grano es bien conocida: la potasa se empleará bajo la forma de cloruro ó de sulfato de potasa, y en cuanto al nitrógeno se hará uso del nitrato de sosa ó bien del sulfato amoníaco ó mejor de ambos á dos, esparciendo el sulfato amoníaco al dar la labor preparatoria, y el abono potásico y el nitrato de sosa antes de dar el último rastrillado que precede á la siembra.

La fórmula de abono aplicable en la generalidad de los casos por hectárea es la siguiente:

400 kgs. de superfosfato.
75 » de sulfato amoníaco.
100 » de nitrato de sosa.

En terrenos calcáreos y en todos aquellos donde la potasa asimilable no existe en abundancia se agregarán además 100 á 150 kgs. de cloruro ó sulfato de potasa por hectárea.

Después de una estercoladura directa, es mucho más necesario el empleo de los abonos químicos complementarios, que cuando el estiércol se ha aplicado en abundancia á la anterior cosecha; porque el abono orgánico no se descompone con la rapidez suficiente para suministrar á la planta en el tiempo y medida que los necesita, los principios útiles que contiene.

La dosis de superfosfato será en todo caso la misma; la de abonos potásicos y nitrogenados podrá reducirse á la mitad ó á la tercera parte, según la cantidad de estiércol que se empleó.

Elección de semilla

La elección de variedad no es cosa indiferente; las más recomendables son el trigo Chiddam de Marzo y el Saumur de Marzo.

El primero se caracteriza por la blancura de la espiga y grano; el segundo tiene la espiga dorada y el grano amarillo ó rojo pálido.

El trigo Chiddam de Marzo requiere terrenos de buena calidad y debe sembrarse con tiempo, porque su madurez es tardía. El segundo es más precoz y menos exigente en cuanto á la naturaleza y fertilidad del terreno. Podemos citar también el trigo rojo de Marzo sin barba y el rojo de Marzo barbudo, dos variedades poco exigentes y muy precoces, pero inferiores á las precedentes en rendimiento.

P. LAVALLEE,
Ingeniero agrónomo.